

primer instante de su sér. ¡Tal es María tan privilegiada y sin segunda! y tan léjos de ser la mujer comun, como la apellidan los protestantes. Así hizo Dios á María, porque el que hace todo lo que quiere, hizo todo lo que pudo en favor suyo. Ella no solo tuvo uso de razon, sino que comenzó á obrar segun toda su facultad, y el primer acto suyo fué de tanto poder y perfeccion, que se hizo dignísima Madre de Dios. En aquel acto conoció la inmensidad de la gracia que la llenaba; conoció que era Inmaculada; conoció que era la futura Madre de Jesus y que en ella debian cumplirse las promesas de Isaías. En aquel primer acto correspondió, no como los santos, los ángeles, ó los abrasados serafines, sino que superándolos á todos, hizo un acto de amor tan ardentísimo, que el de los mas sublimes querubines pareceria hielo en su comparacion. Tal es María, oh protestante; y siendo esto así, ¿hasta cuándo habrá hombres tan sin instruccion como inconsiderados, que nos la presenten como una mujer comun?

Que María es lo que acabo de insinuar, nos lo aseguran Ambrosio, Bernardino de Sena y Antonio; Bernardo, Pedro Damiano é Isidoro; Santo Tomás, Gregorio Niseno y Alberto Magno; Gerónimo, Tertuliano y Lira; Bernardino de Bustos, Cartusiano y Agustin; Ildefonso, Buenaventura y Lorenzo Justiniano; ¡Tal es María la llena de gracia! y tan llena de gracia, exclama San Juan Crisóstomo, "que es el gran milagro, el prodigio de los cielos y su espectáculo sacratísimo," "Tal es María, decía el Damasceno; es el nuevo milagro y la nueva creacion, porque vistió con su sustancia á Dios." y segun San Bernardo, "mereció ser apellidada Divina María." ¡Ah! salve, salve María ya que eres llena de gracia; salve, y déjame apellidarte que tuviste en tu seno á la misma plenitud de la gracia. ¡Oh queridísima Madre mia! ¡Oh amantísima María, siempre

Inmaculada, siempre Divina! Sí, te amo, de corazon te amo, y deseo amarte infinito ahora mismo, en este instante.

26. *María desde el primer instante de su Concepcion Inmaculada tuvo un conocimiento perfecto de su futura elevacion á la divina maternidad.*—Así con esta gracia, apareceria María ya desde su primer instante, no de un modo comun y ordinario, sino como la futura Madre del Criador; y no solo se veria en ella á la feliz criatura á la cual exaltó Dios cuanto pudo, sí que tambien y de un modo especial á la criatura feliz que correspondió á Dios, cuanto es capaz la mas excelente criatura. Porque María, con este conocimiento perfecto de su futura elevacion, parece que habria correspondido mas de lleno á todos los beneficios que recibiera de su Señor; que su gratitud fuera tanto mas marcada, cuanto eran mayores los beneficios que sabia haber recibido, y que todos sus actos habrian ido acompañados de un no sé qué tan divino, que solo aquel hombre que es Dios, puede corresponder de un modo mas perfecto.

Este privilegio, que tal vez puede concederse á María, parece ser no una cosa nueva, sino ya comprendida en la salutacion angélica: porque así como estos saludos fueron los mayores, así suponen en el que los recibe el mayor número de gracias; luego suponen esta gracia del conocimiento. El ángel la apellida *llena de gracia*, y por tanto la que no carece de una gracia en cierto modo necesaria, ó al menos siempre utilísima, para llegar á poseer toda la perfeccion á que Dios la llamara. Esta gracia pudo incluirla el Arcángel, al afirmar que *el Señor es contigo*; porque esto afirma que Dios está con María de todos los modos posibles, y por tanto, con la gracia de este conocimiento. Por otra parte, á ¿quién habia de recibir el todo de la union con Dios hasta identificarse con él, con la identidad que lleva consigo Madre é Hijo, á esa única criatura se le

habia de negar esta gracia? La supone *el bendita eres entre todas las mujeres*, porque nos encontramos con criaturas que tuvieron el conocimiento perfecto de lo que les habia de suceder.

Así, Adán y Eva conocieron que eran los futuros padres de todo el género humano, que sus privilegios los constituían un poco inferior á los ángeles, que si pecaban los perderían todos y su descendencia sería desgraciada, y que si los conservaban bien, harían á sus hijos completamente felices. Noé conoció que era el Patriarca destinado á salvar el mundo; y con esto siguió aquella vida que lo hizo el Santo y el Justo. Abraham supo que Dios lo llamaba, que era el padre de los creyentes, que su generacion duraría por los siglos de los siglos, y que Dios mismo le tomara su nombre como para engrandecerse. Isaac vió que él era la imágen del Salvador; que sus dos hijos serían los jefes de un grande pueblo, y que de Jacob saldría la nacion de las bendiciones. Jacob conoció que era el varon de los trabajos, que los doce hijos serían los doce patriarcas del pueblo de Dios, les predijo lo que habia de acontecerles á cada uno, y que el Mesías saldría de la tribu de Judá. Y San Juan Bautista conoció desde el vientre de su madre, juntamente con la gracia que lo santificó; conoció, digo, que era aquel que habia de ser la voz de Dios, y lo habia de dar á conocer como ángel del Señor. Y María, la causa segunda de toda la gracia, ¿cabalmente estaria privada de este conocimiento? Es cierto que pudo carecer de él, así como tambien es cierto que lo pudo tener. De mi parte nada te determino; solamente deseo que consideres, que si María no es Dios, tambien es una verdad que por su union casi hipostática con el Verbo, se la pueda llamar divina: y por esto divina María la apellidan sus mas fieles devotos.

Nada mas noble que María, ya que ella es la Madre de Dios;

nada mas brillante, porque es la elegida por el esplendor del Padre: y porque decir que es Madre de Dios, es afirmar de ella todo privilegio, toda prerogativa, toda excelencia, y aun toda gracia concedible á humana criatura y aun angélica: ¿y le negaremos el conocimiento perfecto de su futura elevacion, á la dignidad de Madre de Dios? Siguiendo á un gran doctor de la Iglesia podriamos decir: Este conocimiento era conveniente á María: Dios se lo pudo conceder; luego de hecho se lo dió.

Poco puedes pensar, lector carísimo, cuán preciosa es la mística piedra de este conocimiento de María, que á no dudarlo, puede colocarse en su gloriosa diadema; y cuán conforme es con los sentimientos de los Padres y Doctores de la Iglesia.

Considera á tu Madre, María, como una criatura, pero que nada tiene de comun con las demas, que supera á todas las existentes y aun posibles, y que solo el Hombre que es Dios puede ser su punto de partida. María en su primer instante se conoce y conoce que no es como las demas criaturas, sino que ha sido entresacada de entre ellas; conoce que el conjunto de sus privilegios y la causa de todos ellos es la divina maternidad. María conoce lo que Dios le dió, y Ella de su parte retorna á su Señor todo cuanto él le ha dado, sin quedarse apenas con el recuerdo de lo recibido. Así comenzó á obrar cual convenia á Aquella á quien la Iglesia apellida Divina María. Ella comenzó no como ángel, ni arcángel; dejó cortos á los mas encumbrados serafines, y todo lo hizo con la fidelidad propia de Madre de Dios. ¡Oh María! ¡qué hermosa y divina eres! tú apareces no como criatura, sino cual la augusta Madre del Criador; y el primero de tus actos fué tan superior y tan supremo, tan celestial y tan divino, que solo entonces ya diste mas honra y gloria á Dios, que cuanta le han dado todas las criaturas, y mas que cuanta le podrán dar la reunión de todas las criaturas posibles por los siglos de los siglos. Si tal es María, si tan privilegiada

y tan única, está claro que es sumamente conveniente, el concederle ya desde su Concepcion Inmaculada el conocimiento perfecto de su futura elevacion.

Y si María fué tan santa en el primer instante de su Concepcion Inmaculada, ¿qué seria en el segundo instante? ¿qué en el tercero? María multiplicaba sus gracias y sus méritos en número, perfeccion y heroicidad de un modo tan inconcebible, que no hay ideas para declararlo. El corazon recto es agradecido conforme á los beneficios que recibe, y María rectísima de corazon, debia de seguir esta misma ley, y su gratitud debia estar en relacion con lo recibido; y como la mayor gracia, despues de ser Inmaculada era este conocimiento, porque en fuerza de él obraba divinamente, de ahí la necesidad de concederle esta gracia ó de concluir contra la sentencia de los Padres, que hay una gracia que María pudo tener y que no la tiene, no obstante de serle utilísima y conveniente.

Ademas, la mayor parte de los santos han recibido conocimiento de su vocacion antes que de hecho se verificara, y algunos hubo que la recibieron en el vientre de su madre, como Jeremías y Juan Bautista. Luego no hacemos nada de extraordinario en conceder á María que en el primer instante de su Concepcion Inmaculada, tuviera un conocimiento perfecto de su futura elevacion; ya que ha sido concedida á otros una gracia semejante.

Ademas, ¿cómo habia de ser llena de gracia si le faltaba esta gracia? ¿Cómo habia de tener consigo al Señor de todos los modos posibles, si no lo tenia de un modo tan exquisito como perfecto? ¿Cómo habia de ser la bendita entre todas las mujeres, si le faltaba tan heróica bendicion? ¿Cómo habia de magnificar de todos los modos al Dios su Salvador, si le faltaba este modo, que es de los mas excelentes? ¿Cómo habia de alegrarse en Dios su Salvador con toda la perfeccion que le era dable, si ignora-

ba que fuese su Madre? ¿Cómo habia de haberse humillado divinamente, si no le constara la divina elevacion? ¿Cómo habian de haberla llamado absolutamente la bienaventurada, si no tuviera la bienaventuranza de haberse conocido? Y no siendo así, ¿cómo podria haber sido hecha por el brazo poderoso y con toda la eficacia de su poder? Concluyamos, que Dios pudo hacerlo; que si pudo quiso hacerlo, y que de hecho así lo hizo confiéndole tan divina gracia. Así, lector carísimo, así aparece la divina María con el mayor número de gracias posibles y bajo todos los puntos de vista.

Por otra parte, Jesucristo tenia esta gracia esencialmente; luego se la dió á su Madre por gracia y privilegio: y ¿cómo habia el Eterno Padre de negar á su queridísima Hija una gracia tan exquisita? Y el Espíritu Santo ¿cómo habia de negarla á su privilegiada Esposa? Concluyamos, que María en el primer instante de su Concepcion Inmaculada, tuvo un conocimiento perfecto de su futura elevacion, Barrunta por lo dicho, lector carísimo, ¡hasta qué punto debe María ser adorada de todas las criaturas! ¡Oh, si tú comenzaras á adorarla como ella se merece!

27. *Continúa el mismo asunto, probándolo por las reglas que nos dan los Teólogos y los Santos Padres para hablar de María Santísima con el debido acierto.*—Convenimos que al hablar de María no debe hacerse segun el humor de cada uno, sino segun los profetas y patriarcas, conforme los ejemplos de las heroínas del Antiguo Testamento, y como lo hizo el Evangelio, Santos Padres y Doctores de la Iglesia; porque los profetas han vaticinado de Ella lo mas grandioso y sublime, como su virginidad y maternidad: los patriarcas la representan en lo mas heróico, como en la práctica de las virtudes, y las mujeres célebres del Antiguo Testamento con sus acciones portentosas; y partiendo de todo esto, debe concluirse lo que Ella es. El

Evangelio nos dice de María cuanto nos pudo decir, presentándola saludada por el arcángel, toda llena de gracia y con las consecuencias de tener consigo al Señor. Y los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, haciéndose cargo de toda la Escritura y de un modo especial del Santo Evangelio, nos han dado reglas ciertas para hablar debidamente de María, y ellas prueban con cierto género de evidencia, que en el primer instante de su sér tuvo un conocimiento perfecto de su futura elevacion á la divina maternidad.

1ª San Agustin dice: "Cuando la escritura no habla de María sobre un punto dado, dí de Ella lo mejor que te ocurra segun el dictámen de la razon; porque lo mas perfecto es lo que Dios hizo en favor de su Madre." Luego segun esta regla, como la Escritura nada dice contra el conocimiento que atribuimos á María, y siendo por otra parte no solo conforme á la razon, sino tambien lo mas perfecto en la práctica, claro está que segun esta regla de San Agustin, María recibió el conocimiento adecuado de su futura elevacion, y claro está que se lo hemos de atribuir.

2ª. San Gerónimo, siguiendo el mismo pensamiento, asienta: "que nada es imposible á Dios cuando se trata de honrar y glorificar á su Madre." Luego es posible que hubiere tenido este conocimiento que tanto debia honrarla y glorificarla: luego así como de este principio concluye la Iglesia la resurreccion de María, así podemos nosotros concluir, que tuvo la posesion del conocimiento de su futura elevacion.

3ª San Buenaventura, el devotísimo de María, dice así. "Todo aquello que es honorífico á la Virgen, no siendo contra la fe, puede atribuirse convenientemente, porque esta concesion redunde en su gloria y en la de su Hijo;" y como el conocimiento de que hablamos no es contra la fe, y puede atribuirse á María, y redunde á honra y gloria, claro está que segun el princi-

pio de San Buenaventura, hemos de concluir que la Santísima Virgen lo tuvo.

4ª San Bernardo, el meliflúo Bernardo, dice: "Muchas cosas se presumen de la Santísima Virgen que jamás se han leído y hemos de admítirlas hasta que se pruebe lo contrario." Luego mientras no se pruebe lo contrario de nuestra proposicion, hemos de admitirla.

5ª San German nos hace saber "que en la Santísima Virgen María todo es admirable y superior á todas las leyes de la naturaleza; porque en Ella ejerció el poder de su brazo Aquel "que es todopoderoso y la hizo grande."

6ª Los teólogos antiguos y modernos, enseñados por los Santos Padres, discurren de un modo semejante, midiendo los privilegios de María por la omnipotencia de Dios, y es como si dijeran: "Dios pudo hacerlo, luego lo hizo; Dios pudo concedérselo, luego se lo concedió;" y como el conocimiento de que hablamos; Dios se lo pudo conceder, y por otra parte, le era en gran manera conveniente; luego no se lo podemos quitar.

7ª El Padre Salmeron, cuyas obras serán en todos los siglos un monumento perpétuo de su brillante ciencia y santidad, establece: "que lo que los libros santos dicen del Verbo, por participacion debe atribuirse á María." Admirable conducta que ha seguido la Iglesia del modo mas satisfactorio, y que nos hace concluir; que así como la humanidad de Jesucristo conoció que era Dios desde su primer instante, y como dirigida por la persona del Verbo lo conoció esencialmente como Dios verdadero de Dios verdadero; así conoció María por participacion, que ella era la futura Madre de Dios.

8ª El mismo establece "que á María no debe negarse lo que ha sido dado á otro santo mientras que no repugne á su sexo; "y se le debe conceder lo que á nadie ha sido concedido, mientras que conste que Dios pudo hacerlo, que era decente dárselo

“y que Ella lo podia recibir;” y como la gracia del conocimiento de que se trata, Dios podia dársela, Ella podia recibirla y era decentísimo que la recibiera, luego hemos de concluir que de hecho la recibió.

9ª Suarez, el teólogo devotísimo, nos ha enseñado “que las gracias que Dios concedió á María, deben medirse no segun las leyes ordinarias, sino conforme la omnipotencia de Dios y la decencia y utilidad de María.” Luego segun este principio, María tuvo este conocimiento, ya que Dios pudo dárselo y era utilísimo que lo tuviera, y en gran manera decentísimo.

10. Vazquez afirma del modo mas claro: “que debe atribuirse á María todo lo que no pugne con la Escritura y tradiciones de la Iglesia;” y como San Ildefonso ya concedia á María esta gracia y la Escritura nada dice en su contra; luego, segun Vazquez, se la hemos de conceder.

11. Y los Salmaticenses con Santo Tomás de Aquino, Pedro Morales y San Agustin, defienden “que María ha sido llena de todos los dones y gracias posibles, porque no tiene otra medida que la omnipotencia de Dios:” luego defienden que María tuvo este conocimiento, ya que es una gracia de las mas admirables, la cual faltaría á María si no la tuviese. ¡Ah! amemos, adoremos y glorifiquemos á María en su primer instante de su Inmaculada Concepcion, dando á Dios en el primero de sus actos una gloria casi infinita porque le retornó á Dios cuanto de él habia recibido al verse destinada á ser Madre de Dios: ¡tan santa, tan privilegiada y tan divina hemos de considerar á la Virgen María! ¡Oh Madre mia! ¡oh queridísima Madre mia! haz que te ame, y que te ame con todo mi corazon y con todos los afectos, y con toda mi memoria, entendimiento y voluntad.

28. *Continúa el mismo asunto.*—Oigan los protestantes una expresion que hemos usado algunas veces en el curso de esta obra y continuaremos usándola con la intencion de fijar debi-

damente la creencia de la Iglesia, sobre María Madre de Dios, *María no es Dios.*

María es una criatura, pero sumamente elevada á todas las otras criaturas, y solo inferior al santísimo, sumo, óptimo y máximo Dios; pero criatura eminentemente grande, que como Madre de Dios, emparentó con el Padre, Hijo y Espíritu Santo, quedando consanguinea con el Hijo y afín con el Padre y Espíritu Santo; pero criatura tan eminente en perfeccion, que supera á toda otra perfeccion, y que solo el que la hizo suya puede darla á conocer; pero criatura tan santa, que supera en santidad y perfeccion no solo á todas las criaturas que existen, si que tambien aun á todas las posibles. ¡Ah queridísima Madre mia! haz que mi corazon te ame, te adore y te glorifique, y haz que solo me consagre á honra y gloria tuya. ¡Oh si lograra hacerte conocer de infinitos corazones para que de veras te amaran! Eres criatura, pero criatura que formas las complacencias de Dios, ya que verte á tí, es verlo todo y es ver infinitamente mas de cuanto existe: eres criatura, pero que Dios hizo la admirable y la Señora y Emperatriz de cielos y tierra así como la dignísima de toda alabanza: eres criatura, pero tan única y excelente, que cuantas sirven á la Trinidad otras tantas sirven á Tí.

María vino al mundo, y en el primer momento de su existencia, como dotada del uso de la razon, se conoció á sí misma: conoció que habia sido concebida sin la culpa original; y conoció que era la destinada á ser Madre de Dios. ¡Oh qué grande es María así considerada! De este modo la vemos que no solo Dios le dió infinito, sino que tambien María dió á Dios infinito, tornándole generosa todo cuanto de él habia recibido. Es cierto que estuvo dotada de razon, porque solo con Ella pudo conocerse y amar á Dios: es cierto que conoció que era Inmaculada, ya que conoció Jeremias que habia sido santificado en el vientre

de su madre: es cierto que conoció en aquel primer instante que era la destinada á ser Madre de Dios, como que, segun San Cirilo de Alejandría, el Bautista, ilustrado por el espíritu profético, del cual fué lleno en el vientre de su madre, vió la espada desnuda que lo amenazaba. Y si Juan Bautista en el vientre de su madre tuvo este conocimiento, ¿cuánto mas lo tuvo María que se lo dió en la visita que le hizo?

Pero oigamos á Ildefonso, el hijo predilecto de María. “La Madre de Dios, enseñada por los testimonios de David y toda como arca de la divina contemplacion, conoció (á primo esse) que el Señor habia de salir de Ella como esposa de su tálamo, porque ilustrada por el Espíritu Santo, no dudaba que en Ella debia cumplirse lo que habia dicho el profeta Isaías: *“Há ahí que una vírgen parirá.”* ¡Oh qué grande, qué grande es María partiendo su perfeccion de esta gracia! Todos sus actos no son humanos, no son tan solo perfectos; no son angélicos ni perfectamente angélicos; no son celestiales ni eminentemente celestiales; son, sí, divinos, porque María correspondió divinamente segun toda la medida de su gracia: por esto su amor fué divino; su fe fué divina; su esperanza fué divina; su humildad fué divina; su prudencia fué divina, todos sus actos fueron los mas conformes á los que operara aquel hombre verdadero que era al mismo tiempo verdadero Dios. ¡Oh María! haz que toda criatura te adore, te ame y te glorifique, y haz que yo lo haga con todo el amor posible. Oh si muriera de amor hácia tí, ¡oh queridísima Madre mia! Oh si fuera mi último aliento decir juntamente con Jesus, ¡María! ¡María! ¡María! ¡Oh queridísima María! ¡quién viviera y muriera como Ildefonso tu predilecto hijo!

Este santo, natural de Toledo, en España, y su arzobispo; brilló en la práctica de las mas heróicas virtudes y anduvo trabajando en favor de María con el celo que es propio de un ver-

dadero santo. Defendió sus glorias, publicó sus privilegios, predicó sus dones, manifestó sus gracias y colocó á María en la altura que era conveniente á la Madre de Dios, refutando victoriosamente la herejía elvidiana y proclamando el dogma admirable de su perpetua virginidad.

Esta soberana Vírgen le mostró su agradecimiento, ya con gracias interiores que rebozando de su espíritu le hacian doblemente feliz, ya apareciéndosele Ella misma en la iglesia cuando iba á cantar los maitines en la noche de la fiesta de la espectacion del parto, ya haciéndole formal entrega de una casulla con la que decia misa el santo en las grandes festividades, ya apareciéndosele santa Leocadia y diciéndole: *Por tí, oh Ildefonso, vive mi Señora que reina en el cielo:* ya en suma, comprendiendo en el fervor de su oracion, que María, la Inmaculada y divina María, ya en el primer instante de su sér natural, tuvo conocimiento perfecto de que ella era la venturosa Madre de Jesus. Por esto trató de María de un modo tan sublime como celestial y divino. ¡Oh Madre mia, haz que yo viva y muera amándote como Ildefonso tu predilecto hijo! y haz, que de vez en cuando, te salude con el rezo de la Coronilla que hemos colocado al fin de esta obrita.

CAPITULO VI.

ADORACION DE MARIA EN SU PERFECCION.

29. *Refutacion.*—Continuemos haciéndonos cargo de la Undécima noche, justificando en este capítulo la adoracion que los católicos damos á la Vírgen María, y que está basado en su perfeccion. Nos calumnian los protestantes cuando dicen que adoramos á María con la adoracion propia de Jesucristo, y nos